

Alvorada

o diário de la mañana



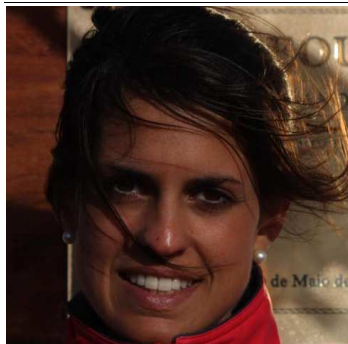
Aula de periodismo en el mar de EL COMERCIO - Universidad Itinerante de la Mar

Miércoles / Quarta -Feira
15 de Agosto de 2012



En popa y de izquierda a derecha, Edna Manuel, Idris Sabali, Laura de Sousa y Hugo Freitas, vigilando la navegación. :: JAIME ARISTEGUI

LO QUE NO SABES DE



Julia Gutiérrez

Estudiante de Medicina na Universidade de Oviedo, Julia Gutiérrez Vázquez elegue a vigia como o seu local preferido dentro do Creoula. Fora dele, a sua escolha recaí sobre a praia de Rodiles, nas Asturias. O seu carácter sociável reflecte-se nos seus passatempos, saídas com os amigos, idas ao cinema, práctica de paddel, um desporto parecido com o ténis. E para ela, o melhor prato servido no Creoula até agora foi arroz de polvo.

Oteando el futuro de la marinha

Por segundo año consecutivo cuatro cadetes de la Escola Naval de Lisboa guían a los alumnos de la UIM en el trabajo de a bordo

:: INÉS RODRÍGUEZ

Idris Sabali, Laura de Sousa, Hugo Freitas y Edna Manuel son los cuatro cadetes de la Escola Naval de Lisboa que nos acompañan en esta aventura. Están a medio camino entre instruendos y oficiales pero ya se perciben en ellos las maneras propias de una larga formación militar. Comparten una gran afición por el mar, un carácter aventurero y una gran disciplina; no en vano vienen a este viaje como voluntarios.

A Idris Sabali, portugués de 25 años y ascendencia guineana, la vocación militar le viene de familia. Su padre era oficial del Ejército de

Tierra. Con nueve años entró en un colegio militar y a los 19 en la Escola Naval, donde eligió la especialidad de mecánica. En un futuro le gustaría trabajar en un submarino: "Adoro los desafíos, probarme a mí mismo". Lo que más le gusta de la navegación es conocer mundo y su momento preferido es la llegada a nuevos puertos. A pesar de su 1'92 metros de estatura y sus aptitudes para el baloncesto, prefiere otros deportes como el remo o el atletismo. Su carrera militar le acercó a la música, aprendiendo a tocar el trombón en la escuela del Ejército, aunque admite que lo tiene aparcado.

Laura de Sousa, aficionada a la lectura y los ordenadores, es la más joven de los cuatro. Con tan sólo 21 años esta lisboeta se encuentra en su último curso, y ya tiene claro que le gustaría trabajar en un submarino de la Armada o ser piloto. Siempre quiso pertenecer a las Fuerzas Armadas y cuando su tío, militar

del Ejército de Tierra, le explicó las diferentes ramas, ella se decantó por la Marinha. Supo que no se había equivocado de carrera cuando vio por primera vez una isla, Madeira, desde un navío: "Me pareció una experiencia maravillosa".

Hugo Freitas es de Amadora. También en su caso fue un familiar, su padre, el que le motivó a ingresar en la Escola Naval. Le gusta viajar, el orden y la disciplina, y reconoce que lo que más le cuesta es tener que sacrificar su vida social. Recuerda que en un principio fue duro adaptarse a la rutina militar: "Era desorganizado, llegaba tarde a las clases y eso es algo inaceptable en la Escola". Poco a poco se fue adaptando y hoy en día no se imagina trabajando en otra cosa. A diferencia de Sabali y Sousa él prefiere navegar y en un futuro le gustaría trabajar en un barco.

Etna Manuel, nuestra cuarta cadete, es de Sao Tomé e Príncipe. Gra-

cias al acuerdo de cooperación entre los países PALOP (Países Africanos con Lengua Oficial Portuguesa) y Portugal llegó a Lisboa para especializarse en Administración Naval. En los cuatro años que lleva estudiando solo ha regresado a su casa una vez y reconoce que esto es lo más duro para ella. "Tienes que ser muy fuerte psicológicamente, sobre todo al principio, pero vale la pena". Se define como una persona exigente consigo misma, tímida y optimista. Su intención es terminar los estudios el año que viene y volver a su país para trabajar como guardiamarina.

Con estas historias se han embarcado a la expedición los cuatro cadetes, haciendo de bisagra entre la Marinha y los alumnos. Mantienen una seriedad que, a veces, les aleja un poco de los instruendos. El resultado está siendo tan bueno que es probable que el próximo año otros cuatro cadetes de la Escola Naval de Lisboa repitan.



Gonçalo Miranda

Este jovial rapaz de 19 anos, por incrível que pareça, nunca pertenceu a nenhuma organização secreta. Pelo contrário, estuda Ciências do Desporto na Universidade do Porto e ocupa os seus tempos livres das mais variadas formas: pratica karaté e natação, joga futebol com os amigos, lê...

Afirma à redação que no final da viagem do Creoula, pensa tirar um mês de férias para recuperar do desgaste da presente viagem.

A minha participação como tutor na UIM deve-se ao Prof. Barata da Rocha, da Universidade do Porto, que me desafiou a trazer a minha experiência quer como investigador na área dos Sistemas de Informação Geográfica quer como velejador.

Este projeto é bem mais do que a viagem a bordo do Creoula. Esta é apenas a parte visível do iceberg, que tem sempre uma parte muito maior imersa e invisível, segundo a metáfora do Comandante Cardoso da Sil-

JORGE GUSTAVO
ROCHA

TUTOR DE LA UIM

A PONTA DO ICEBERG



va. Nessa parte invisível, incluo a formação que foi feita aos tutores e que nos levou um fim de semana à Escola Naval. Mas sobre este projeto, gostava apenas de realçar a parte que mais me inspira, que é a junção de dois mundos diferentes no mesmo barco. O mundo da Marinha, marcadamente hierárquico e necessariamente disciplinado e o mundo académico, menos formal e até onde é aceite alguma irreverência. Mas são dois mundos com grandes tradições na forma de educar, e a convivência com estas duas filosofias a bordo, pa-

rece-me a mais valia deste projeto.

Os jovens Universitários tem uma capacidade enorme de adaptação, em condições nitidamente desfavoráveis, como aconteceu na primeira parte da viagem. Os cadetes desempenham um papel muito interessante, porque facilmente se misturam com os instruendos e lhes transmitem os valores da Marinha, sem grandes preleções. Os quartos, as tarefas de bordo repartidas por turnos, envolvem a gente na vida de bordo, e têm decorrido com toda a normalidade. Vejo também os instruendos a

dizer que se come melhor a bordo do que nas cantinas. Fico preocupado se é uma crítica às nossas cantinas universitárias, mas parece-me mais um elogio ao nosso chefe a bordo.

Por fim, quero deixar o desejo de que uma iniciativa destas possa ser usufruída por muitos mais alunos, pois é uma fórmula de sucesso. Tem que ser multiplicada e ganhar visibilidade. Pessoalmente, participar neste projeto é juntar duas coisas que me dão imenso prazer, ensinar e navegar, e estou encantado de estar neste barco.